



Queridas Hermanas:

El 27 de febrero de 2023 a las 8:00 am, hora local, en la Clínica San Ignacio de Bogotá (Colombia), finalizó su peregrinaje terrenal nuestra hermana

**SOR MA. ANGELA - BENIGNA ROBLES CONTRERAS
nacida el 5 de noviembre de 1937 en Arcabuco, Boyacá (Colombia).**

Benigna recibe el don del Bautismo el 8 de mayo de 1938, conducida a la Pila bautismal por sus padres Pedro Antonio Robles y María del Carmen Contreras, convirtiéndose así en hija de Dios y miembro de la Iglesia.

Nuestras hermanas misioneras, que llegaron a Colombia el 17 de mayo de 1955, se esforzaron al máximo por explorar la zona y sin temor también se adentraron en la zona de la cordillera oriental de los Andes, en el Departamento de Boyacá, a poco más de 100 km. de Bogotá. De hecho, las primeras vocaciones vinieron de esta zona, incluida Benigna. Un gran milagro siempre se renueva cuando un carisma que viene de lejos se encuentra con la sensibilidad de los jóvenes de la nación en la que se está llamado a compartir el don de la gracia recibida. Así nuestra joven Benigna se incorporó a la Congregación a los veinte años el 20 de junio de 1957 en Bogotá, apenas dos años después de la llegada de las hermanas pioneras. Aquí completó su formación inicial e hizo su primera profesión el 31 de mayo de 1961. Luego emitirá sus votos perpetuos junto con otras dos hermanas el 31 de mayo de 1966.

Las hermanas de la Provincia Colombia-Ecuador agradecen al Señor el testimonio de las primeras y escriben: *«La Hna. Ángela es una de las hermanas de la primera hora. Ellas son los pilares de nuestra Provincia que con tesón y sacrificio sentaron las bases de nuestra Provincia y la han construido a lo largo de los años con constancia, resistencia y generosa donación. La Hna. Ángela rinde homenaje a su apellido Robles que indica fortaleza ante la prueba. Las palabras de San Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me conforta", han acompañado siempre el camino de discipulado de la Hna. Ángela»*. Después de su profesión, comenzó generosamente su misión apostólica como colaboradora en el Centro de Apostolado Litúrgico primero en Bogotá y luego en Pereira. De 1971 a 1976 estuvo en la Sociedad San Paolo con la tarea de atender la oficina de difusión, ganándose mucha confianza de los hermanos paulinos. En varios

períodos estuvo empeñada directamente en la pastoral juvenil vocacional y supo testimoniar y comunicar su amor por la Persona de Jesús Maestro y la alegría por su vocación.

En 1976 fue nombrada ecónoma regional. Su servicio en el área contable fue muy valioso para la organización de la economía de la Provincia, tanto en Colombia como en Ecuador, gracias a la preparación específica que había logrado en su familia. Desde 1988 hasta el 2015 estará en Ecuador dando su aporte tanto al Centro de Apostolado Litúrgico como en diversas tareas. Estaba muy agradecida con el Señor por la oportunidad de desarrollar su misión en ese país y lo consideró una bendición. Ya en 1994 escribe a la Madre M. Lucía Ricci: *«Le pido un recuerdo en la oración por nosotras para que cada día podamos darnos con generosidad al Señor que tanto nos ama y para que pronto podamos tener vocaciones ecuatorianas»*. Misionera en Ecuador, demostró una habilidad especial para adaptarse a una cultura diferente. Poco a poco se había adentrado en la cultura ecuatoriana hasta el punto de definir: ¡Ecuador de mi alma! Los rasgos humanos de su carácter, su sencillez le permitieron ser comprendida y querida por personas de todas las edades: jóvenes, adultos, ancianos.

De regreso a Colombia, en Bogotá DM, en 2015, por motivos de salud, ofrece su servicio al Centro interno y como ecónoma local. Durante varios años luchó contra un cáncer de pulmón que nunca detuvo su actividad, su espíritu apostólico. Escribirá (23 de abril de 2017) a Sor M. Regina Cesarato, entonces superiora general: *«Quisiera ante todo agradecer su recuerdo y oración por mi salud. Gracias, no sé cómo recompensarla, solo Dios la recompensará por todo. Todas las hermanas han sido muy cercanas a mí y tengo que agradecer al Divino Maestro su infinita misericordia. En este momento me siento bien y quiero colaborar con valentía, con todas mis fuerzas, con generosidad en lo que haya que hacer... El trabajo siempre ha sido una bendición para mí por lo cual siempre doy gracias a Dios, creo que el trabajo es un descanso, una gracia, una alegría. Mis padres me enseñaron a amar el trabajo desde temprana edad»*.

La Hna. Ángela puede ser considerada un ejemplo para las hermanas enfermas de cómo afrontar y vivir en paz su enfermedad. La intensa vida de oración, la conciencia de ser muy amada por Jesús Maestro, la hace serena en la preparación al encuentro definitivo con Dios, que vive en espíritu de ofrecimiento por los Sacerdotes, especialmente por los paulinos, en actitud de gratitud hacia la Congregación y con el deseo para todas: *“¡Ser fieles al Señor, Él nos ama mucho!”*

Especialmente en los últimos años, la vida de la Hna. Ángela se refleja bien en el misterio pascual de Jesús, en su paso por la pasión y la muerte para iluminar nuestras vidas y toda la historia con su Resurrección. Después de un largo sufrimiento, la Hna. Ángela ha entrado a celebrar su Pascua eterna. Confiamos que desde el Cielo continúe a obtener bendiciones para la Provincia Colombia-Ecuador y para toda América intercediendo especialmente por las vocaciones y su perseverancia.

S.H. Paolo Maurini